



Mi muy querido maestro y amigo,  
Ud. que vive en una ciu-  
dad tranquila no podría  
creer que desde hace dos  
meses deseo en vano escribir  
a Ud. Verdad es, empero, y  
no lo atribuyo Ud. a falta  
de tiempo, pues, una hora,  
un día entero, todo lo te-  
nemos en todas partes. Lo  
que me ha faltado es, una  
hora de calma.

Hay tanta seriedad, tanta  
serenidad, tan noble inte-  
lectualismo en lo que Ud.,

escribe, que no me ~~me~~  
con derecho a escribirle  
nerviosamente una de  
estas cartas de Paris, que  
son citas, que son diti-  
rambos, que son quejas,  
que son ruegos. Pero que  
no son, que no pueden  
ser la atenta respuesta  
que un gran artista y  
un gran pensador merece.

Si las ciudades doctas  
de Alemania son cual  
me las figuro, algo adormi-  
das, muy propicias para  
la meditación y el ensueño,  
tienen la mil veces razón  
de adorarlas. De lejos me ap-  
recen como islas de austero  
trabajo. Pero asimismo me

aparecer la ciudad  
en la cual Ud. vive.

Por este mismo correo  
envío:

1º a un periódico ame-  
ricano un artículo sobre  
Ud., a propósito de su  
novela (admirable)

2º a Ud. mi libro El Alma  
Encantadora del Aire sobre  
el cual leuego me diga  
(ó diga al público) lo que  
piense, en caso de que algo  
le haga pensar.

y 3º Los cuentos que  
me envié para que esco-  
giere uno. (dos escogí y  
yo lo verá Ud. en la antolo-  
gía).

Créame, querido

maestro y amigo uno  
de los que con más  
entusiasmo admiran la  
labor de alto pensamien-  
to, de consoladora cultura  
de noble desinterés con  
que Ud. honra a nuestro  
pueblo agonizante,

Elvino Carrillo

Paris, 21 de junio de 1902

132 Faubourg Poissonniere